

DEL BOSQUE A LA MESA.

La mitificación del *escribano hortelano*

>WALK IRIA CHÍ BALÁN*

I. JE PEUX AVOIR LA CARTE, S'IL VOUS PLAÎT? (¿Puedo ver el menú?)

He hablado de comida y de religión, pero nunca juntas. Hay una primera vez para todo. Libero estas palabras en el papel al tratar un asunto fundamental en la historia gastronómica. Tal vez no en la propia, pero el mito del *escribano hortelano* encierra más que una contradicción en la cocina francesa del tabú que es a su vez, mito. Es una disputa, una conversación que supera el acto de comer y demanda su posición declamadora de la naturaleza humana. “La alimentación constituye una vía privilegiada para reflejar las manifestaciones del pensamiento simbólico y la alimentación misma constituye en ocasiones, una forma de simbolizar la realidad” (CONTRERAS, 2017, p. 14).

Pretender realizar un estudio de la semiología gastronómica francesa no es el objetivo de este ensayo, eso involucraría trabajar con los símbolos marcados por Parodi Gastañeta en su *Introducción de la semiología gastronómica*: “olfativos, gustati-

vos, táctiles, visuales, y auditivos” (PARODI, 2012, p.125). Tampoco lo es el mito que trasciende a través de la narrativa, pero se empleará ésta como medio explicativo de la desestructuración del mito.

Trabajaré un análisis a partir del mito concebido por el semiólogo Roland Barthes: como un sistema de comunicación. Utilizando las categorías de: signo y símbolo, bajo tres tiempos localizables y que clasificaremos sobre el momento de la acción y la narrativa. El momento de la caza, el momento de la preparación y el momento de la comida, todos ellos englobados en el mito del *escribano hortelano*, constituyendo el modelo de análisis (tabla 1).

El libro de Antropología filosófica (1968) de Ernst Cassirer en su capítulo Mito y religión nos dará el sustento teórico de la relación innata entre ambos, Lo crudo y lo cocido I (1996) de Levi Strauss servirá para el análisis dicotómico del hombre frente al fuego (proceso fundamental en la cocina), Jesús Contreras en su artículo Alimentación y religión (2007) ampliará la perspectiva del acto de comer, y el libro Prescripciones y tabúes alimentarios: el papel de las religiones (2009) de Jáuregui Esquibela ilustrará el tema del tabú en alimentación.

El mito constituye la cultura, y es expresado por medio de códigos socializados que con el paso

| | | |
|--------------|--------------|----------------|
| Temporalidad | Signo | Símbolo |
| | Momento (1) | Narrativa |
| | Momento (2) | Narrativa |
| | Momento (3) | Narrativa |

Mito Tabla 1. Modelo de análisis. Elaboración propia.

* Alumno del 6º semestre de la Licenciatura en Comunicación de la DAEA UJAT. Actualmente se encuentra en Movilidad Estudiantil en Salamanca, España.

del tiempo se sistematizan, sin expresar el significado escondido detrás del acto. Peligroso es no reconocer la naturaleza humana presente en el mito, ya que nos demarca y explica ante el mundo. Nuestra verdadera esencia subyace en las construcciones culturales.

II. UNE TABLE POUR DEUX PERSONNES, JE VOUS PRIE (Una mesa para dos personas, por favor.)

a. Madame, Monsieur, s'il vous plaît! (¡Camarero, por favor!)

El escribano hortelano, mítico platillo cuya sola pronunciación burbujea en el paladar: bruant ortolan, para un francés, casi una regla de toda delicia extranjera. De un precio alto, como cualquier otra exquisitez nacida de la prohibición, el platillo señala al pecador, desde la caza de esta ave cantora, encontrada en Asia, África y Europa, que durante su migración es atrapada a través de migas de pan, y luego encarcelada en una pequeña jaula. Este primer paso no se escucha desagradable, pero es el que le abre la puerta al análisis.

El primer signo evidente dentro del mito es 'el ave'. Nos dirigiremos en adelante al escribano hortelano de esa forma, sin complicaciones. El análisis recaerá en el símbolo a partir del signo, dado que "Los símbolos cambian incesantemente, pero el principio que se halla en su base, la actividad simbólica como tal, permanece la misma: una est religio in rituum varietate" (CASSIRER, 1968, p. 65). El catolicismo, el hinduismo, el budismo y otras religiones, otorgan una carga de significados a los objetos, que posteriormente son socializados.

Coleman, en su artículo *Birds (In Symbolism)* (1907) nos da una primera imagen de la sacralidad que se les atribuye en la religión católica "La primera en ser usada de ese modo fue la paloma la cual representaba a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, pues cuando Jesús fue bautizado el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal de paloma." La cristalización de la figura de las palomas por la personificación, nos dice Coleman, fue plasmada en el arte cristiano primitivo, donde ellas representaban a los apóstoles y a los fieles.

Sin embargo, la paloma no es la única ave dotada de espiritualidad en el cristianismo «El águila es un símbolo de Cristo y de su naturaleza divina, de la regeneración por el bautismo (...) "Como el águila puede contemplar el orbe brillante del sol con los ojos firmes, así mismo Cristo puede mirar la gloria refulgente de Dios el Padre. (PARAD., I, 47, 48)"» (COLEMAN, 2012). De la misma forma, Coleman afirma que "El pelícano es un símbolo de la expiación y del Redentor. Se suponía que él mismo se hería para alimentar a sus crías con su sangre y devolverle la vida a los que habían muerto". El ave, por tanto, ha globalizado en ella la pureza, inocencia y el sacrificio propio de un mártir.

La religión católica no es la única en recuperar el signo de ave: "El cuervo es un símbolo de confesión y penitencia para los judíos" (COLEMAN, 2012). Inclusive en el libro *Lo crudo y lo cocido I*, del antropólogo Levi Strauss en el apartado Canto Bororo, analiza un mito de un pueblo brasileño denominado Bororo en el que se resalta el papel de las aves como salvadoras del héroe, y se simboliza bajo las distintas especies una connotación similar.

Concentra el ave en la religión una serie de virtudes atribuidas a Dios o Jesucristo, que a posteriori se subyugan a la humanización de las cualidades divinas dentro de figuras de fe, santos, o creyentes de una fuerza superior. El signo se desvirtúa desde una postura puramente teocrática a la construcción individual de una triple relación: Ave (Signo) – Humanización (Símbolo) – Paz, bondad, redención, etc. (Símbolo). El ave entonces se somete a una incógnita mayor. Cassirer retoma a Durkheim y dice: "No es la naturaleza sino la sociedad el verdadero modelo del mito. Todos sus motivos fundamentales son proyecciones de la vida social del hombre mediante las cuales la naturaleza se convierte en la imagen del mundo social; refleja sus rasgos fundamentales, su organización y arquitectura, sus divisiones y subdivisiones." (CASSIRER, 1968, p. 70).

Durante la Edad Media, era la clase alta la única capaz de devorar animales libres, "bajo el argumento de que el animal salvaje, así como el noble "nacían libres" y esto les daba el privilegio de matarlos y consumirlos no siendo el caso de campesinos y siervos." (BARBERIS, 2014, p. 70). El hombre y el animal salvaje han nacido libres. El ave entonces se somete a una humanización, ya no es sólo animal, sino la virtud del hombre. Se le tienta y encarcela para someterlo, deja de ser ave para someterse a la superioridad de quien tiene el poder para devorarlo.

b. Puis-je visiter les cuisines? (¿Puedo visitar las cocinas?)

Vásquez Montalbán en su libro *Carvalho Gastronómico* explica

la gastronomía como un asesinato enmascarado por la cultura (2002). El escribano hortelano disfrazó su significado, oculto en las profundidades de lo profano, bajo la idealización de pertenencia al grupo que lo disfruta. Cocinarlo se ha categorizado como brutal, entre sus signos variantes se halla el dejarlo ciego, sea con la extracción de sus ojos u ocultándolo en la oscuridad, seguido se le alimenta con uvas y mijo por 21 días, lo suficiente para que su pequeño cuerpo almacene grasa corporal. Luego se le ahoga en armagnac y se asa. Todo en menos de 15 minutos.

Privar al ave de su libertad, y cegarla de la luz para alimentarlo como un rey. Uva y mijo, vino y pan. La simbolización del vino dentro del cristianismo se contradice, tanto como un elixir que representa la sangre de Cristo, como una bebida que causa disputas a lo largo de la historia bíblica. El vino llega a Roma por influencia griega, y se le permite a todas las clases sociales beberlo, en Francia el vino se mitifica “cuyos términos pueden cambiar, el vino detenta poderes aparentemente plásticos: puede servir de coartada tanto al ensueño como a la realidad, depende de los usuarios del mito.” (BARTHES, 1996, p. 44). El vino para el hortelano, es la uva que se le da de comer en su próximo final, una polaridad entre la vida y la muerte, alimentarlo para morir bajo un dulce sabor, para el sueño final.

Luego, cuando el hortelano está listo, se le ahoga y pierde el sentido entre la embriaguez forzada y experimenta un contacto profundo, una resaca de la realidad. Un contacto con la bebida del hombre. Luego se le despluma, aún muerto sigue perdiendo todo aquello que le da la libertad

y se le degrada, su realidad es evadida por el armagnac en su garganta.

El escribano hortelano se cocina en el fuego robado por Prometeo a los dioses y entregado al hombre (el conocimiento), elemento que se encuentra hasta presente en el mito de la caverna de Platón, y que crea las sombras que debe confrontar para salir al mundo exterior. Dentro de la gastronomía existe una polaridad básica, lo crudo y lo cocido. El ave cazada se somete a un proceso, el salvajismo quemado en el progreso. “En otro tiempo los hombres no poseían el fuego. Cuando mataban animales cortaban la carne en tiras delgadas que extendían sobre piedras para que se secase al sol. Se alimentaban asimismo de madera podrida.” (STRAUSS, 1996, p. 73). El hombre se civiliza al cocinar, y repudia lo crudo, salvo si le proporciona más estatus.

c. **Bon appétit!** (¡Buen provecho!)

Comer el escribano hortelano es ahora un tabú, se ha prohibido su caza y su preparación, pero su historia en la gastronomía del país Europeo provoca un grito de guerra en los chef franceses, indignados ante una pérdida cultural. “A nadie se le oculta, por ejemplo, que los usos o las manifestaciones alimentarias de algunos colectivos sociales constituyen un mecanismo a través del cual se establecen diferencias y límites respecto a las demás comunidades” (JÁUREGUI, 2009, p. 2). Lo que comemos nos separa del otro. No es solo una división geográfica, sino demarca nuestra posición social e ideológica. Los tabús alimentarios son una línea plausible creada por una postura ideológica o religiosa que demanda la eliminación o la

restricción periódica del acto de comer. Comer no es sólo comer, “Esos acontecimientos socializados y estructurado se ponen en evidencia en los ritos de comensalidad, cuya función primordial es estrechar las relaciones de los miembros del grupo o comunidad.” (MAURY, 2010, p.01).

“Los alimentos no han escapado a esa tentación y lo habitual ha sido adjudicarles o agregarles significados que rebasan ampliamente su materialidad: han sido vehículos para comunicarse con lo sagrado (eucaristía, hecatombe); instrumentos para expresar la fraternidad” (JÁUREGUI, 2009, p.9). Comer es un acto ritual, de pertenencia. El escribano hortelano ha sido, con sus variantes, tomado a manera de iniciación. Un inicio que transgrede la regla. Es un no pasivo ignorado. Por ejemplo, en la serie Hannibal, en el episodio 11 Ko no mono de la segunda temporada. el Dr. Hannibal Lecter y Will Graham cenar el hortelano como un acuerdo tácito de confraternidad, de una apertura moral a cometer el tabú del canibalismo.

Devorar el escribano hortelano es un placer atribuido, desde sus inicios en el siglo XVII, a miembros de una posición social elevada. François Mitterrand, ex presidente francés, el 31 de diciembre de 1995 comió dos escribanos hortelanos, rompiendo una regla ante su cercana muerte natural de cáncer de próstata que se suscitó dos días después. Este acto, lejos de ser un capricho, fue un rito ante su propia muerte de un círculo tratado con anterioridad por el primer ministro británico Benjamin Disraeli, que en su libro *The Young Duke*, hace una analogía entre la última canción

jamás pronunciada del hortelano, con cada hueso que el comensal cruje en su boca.

El último canto del escribano hortelano son sus huesos en la boca del comensal, que ingiere las vísceras y huesos. Un acto comunicativo que encierra, de acuerdo con Parodi Gastañeta, un emisor (el cocinero) y un receptor (el comensal), pero el cubrirse el rostro con una servilleta produce una tercera relación, una que se ocupa de ocultarse de Dios, y que al mismo tiempo refleja a la omnipresencia que se le atribuye en la religión cristiana.

III. L'ADDITION SIL VOUS PLAÏT (¡La cuenta, por favor!)

No se puede separar al hombre de la bestia, de lo natural, de lo profano. Una necesidad que lleva a la ingesta de su propia carne. Se da el derecho de ingerir al ser libre, siendo que él mismo es libre. Levi Strauss relata en el mito del origen de los cerdos salvajes y el tabaco: “El Abuelo (que así se llamaba el demiurgo) aprovechó la ausencia de todos los indios y que sólo quedaban en el pueblo los niños de menos de diez años para convertir éstos en jabatos.” (1996, p.104).

La contradicción se plasma en la polaridad del simbolismo del rito. En la caza de esta ave se confronta la inocencia y la maldad, al prepararlo, su sacrificio a merced del egoísmo, y al devorarla el perdón y la crueldad (Tabla 2). Las anteriores imágenes están presentes en la vida francesa, en la

cotidianidad humana que plasma líneas indefinidas marcadas por la cultura. La explicación se halla en que el hombre nace puro, pero se ve sometido al pecado humano, alimentado como los antiguos reyes romanos, para ser sacrificados, despojándolo cuando es necesario de la libertad. Queda ciego bajo el yugo de la religiosidad, se embriaga para ocultarse de la realidad, un placebo religioso de la crueldad. Él es en sí mismo cruel, capaz de cometer el mismo acto, pero se detiene por orden divina y se condena.

El hombre racional, satisface su hambre del otro, lo quema con la verdad y espera a diseminar. El escribano hortelano es un acto caníbal disfrazado en la mesa. Las reglas, los modales, la cocina, son solo una máscara de civilidad empleada por el hombre para ocultar su crueldad, justificar su satisfacción del deseo prohibido, y responder ante el Dios creado por la religión.

El hombre ha dejado de enfocarse en venerar a un Dios, ahora él toma el poder para ser, y lo expresa ante el desafío del canibalismo simbolizado por la ingesta. Creamos el tabú para permanecer en la inocencia de nuestra naturaleza, nos asustamos de la necesidad salvaje que nos carcome. El hombre que deja el tenedor y sostiene entre sus manos el pequeño cuerpo de su víctima, regresa a su piel de bestia salvaje, se alimenta y luego regresa, disculpándose bajo el antifaz de la cultura, del mito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBERIS, C. (2014, 11 de junio) La mesa francesa en la edad media. *Animal Gourmet: Comer, beber, saber*. Recuperado de <http://www.animalgourmet.com/2014/06/11/la-mesa-francesa-en-la-edad-media/>
- BARTHES, R. (1980). *Mitologías*. México: Siglo veintiuno editores.
- CASSIRER, E. (1968). *Antropología filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COLEMAN, C. (1907). *Birds (In Symbolism)*. In *The Catholic Encyclopedia*. New York: Robert Appleton Company. Recuperado de New Advent: <http://www.newadvent.org/cathen/02576b.htm>
- CONTRERAS, J. (2007, junio). *Alimentación y religión. Humanistas en Humanidades médicas*. Recuperado de: <http://docplayer.es/17200667-Tema-del-mes-online-alimentacion-y-religion-jesus-contreras.html>
- JÁUREGUI, I. (2009). *Prescripciones y tabús alimentarios: El papel de las religiones. Distribución y consumo*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3108676>
- MIRCEA, E. (2004). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Biblioteca Selecta Forum de Barcelona.
- PARODI, F. (2012). *Introducción a la semiología gastronómica. Escritura y pensamiento: Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas*. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/Escri_pensam/Portada.htm
- STRAUSS, LEVI. (1996). *Mitológicas: Lo crudo y lo cocido I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TRUSSELL, D. (productor). (2013). *Hannibal [serie de televisión]*. Estados Unidos: NBC
- VÁZQUEZ, M. (2002) *Carvalho Gastronómico. Saber o no saber. Manual imprescindible de la cultura gastronómica española*. Barcelona: Ediciones B.

| | | |
|-----------|------------|----------|
| Inocencia | Sacrificio | Perdón |
| Maldad | Egoísmo | Crueldad |

Tabla 2. Primeros símbolos. Elaboración propia